

SOR MARÍA CATALINA

SU ITINERARIO HACIA LA PASCUA “UNIDA A CRISTO CRUCIFICADO”

Podemos afirmar, sin lugar a dudas que la existencia de Sor María Catalina, su avanzar por la vida, fue un itinerario hacia la Pascua, pero, un itinerario vivido conscientemente, sin medias tintas, sin reservas. Cuando alguien le advierte que tiene que cuidarse, Sor María Catalina puede afirmar: “Al entrar religiosa me propuse aniquilarme por completo hasta no ser nada, y como la nada es nada, no necesita cuidarse de nada, sino anonadarse en su ser nada”.

Este programa la llevará a estar siempre dispuesta a servir a sus hermanas y a los enfermos y cuando, con el correr del tiempo, en esta entrega se hace presente la enfermedad que la paraliza, Sor María Catalina sigue sirviendo a sus hermanos con la oración silenciosa y con la ofrenda de sus dolores.

Son los médicos que la tratan los primeros testigos de ese abrazar, nuestra hermana, la Cruz de Cristo. Así nos refiere el Dr. José Río: “En marzo de 1914, yo la operé de una bursitis prerrotuliana, que se produjo a consecuencia del mucho tiempo que pasaba de rodillas. Para operarla usé anestesia local. Por lo difícil que es infiltrar el líquido en esa articulación y por la imperfección de la anestesia en aquel tiempo. Estoy seguro que Sor María Catalina sintió muy agudamente los dolores propios de la operación. Sin embargo no exhaló ninguna queja. En algunos momentos de la operación, vi. que cruzaba sus brazos en actitud de oración. La bolsa que extirpo en la rodilla derecha tiene un aspecto vinoso, como de algo necrosado. A juzgar por su tamaño, ha ido formándose desde hace dos años.

Sor Purificación Candelaria presencia la operación y ve a Sor María Catalina en la mesa del quirófano, como uno de aquellos mártires extendido

en el potro, con el rostro alegre, la frente serena y el Crucifijo de religiosa sobre el pecho y estrechado entre las manos. En aquella rodilla, encallecida y deshecha, la sutura se hace difícil, porque la piel, se desgarró como se desgarró al coserlo un trapo viejo. Durante la convalecencia, dolores intensos la acompañan de día y de noche sin que se le escuche una queja. “Todo sea por Dios” había escuchado el Doctor, durante aquella intervención quirúrgica.

Al mes de la operación, Sor María Catalina se incorpora de nuevo intensamente a la vida de Comunidad, se ofrece para hacer suplencias a las hermanas de asistencias en los casos necesarios.

Pero la enfermedad básica a los huesos prosigue minando aquel delicado organismo de temple infatigable, entregado del todo a Dios y al prójimo dolorido. Es Sor Aurelia Alfaro quien describe el progreso de la enfermedad:

“Un día observo que apenas puede andar y pido permiso para hacerle el aseo. Sor María Catalina está toda abrumada, me dice que cómo es posible que yo le lave los pies. Mi admiración hacia ella, sigue aumentando más y más.

Las dos rodillas tienen una gran callosidad; pero en una de ellas encuentro la piel como arrancada a trozos y en la otra una brecha abierta, en carne viva. Los pies aparecen completamente destrozados; los dedos cubiertos de llagas... Al manifestarle mi asombro por lo que estoy viendo, le digo: ¿Sor María Catalina, cómo puede usted estar tanto tiempo de rodillas con esas heridas? Y ella me responde: “Como no puedo hacer otra cosa”...”

La Madre Superiora envía a Sor María Catalina a un especialista, el Dr. Antonio Simonena, la acompaña Sor Aurelia, la que prosigue: “El Doctor me da el dictamen médico: Sor María Catalina está muy grave; tuberculosis ósea; su padecimiento no es una simple bursitis sinovial, por haber permanecido mucho tiempo de rodillas; se trata de algo más interno...”

De esta enfermedad, iba a morir después de cuatro años de sufrimientos en la cruz del dolor.

Cuatro años de inmolación viviendo con alegría lo que el Señor le va pidiendo. Llegará a decir: “Estoy muy contenta con la cruz que Jesús me ha dado y caminar sobre bastones. Estoy muy bien, muy bien; le he pedido dolores a Nuestro Señor y ya los tengo”. Y cuando ya no puede moverse de la cama llegará a decir: “El Señor me ha privado de los pies y de las manos. Así impedida para las ocupaciones de la tierra, podré dedicarme del todo a la oración. Señor, ahora nos recreamos Tú y yo”.

Cuatro años coincidentes con la duración de la Primera Guerra Mundial en los que va a practicar este apostolado del sacrificio en silencio y alegría, siempre con su mismo ideal de salvar las almas.

El dolor del brazo izquierdo es terrible. El doctor había dicho que era un dolor como si le estuvieran calcinando los huesos. Con todo nada pide, no se le oye una queja, al contrario, por el menor servicio se muestra agradecida, siempre con su amable sonrisa y un cordial “Dios se lo pague”. A pesar de su grave enfermedad, nunca tiene el menor movimiento de impaciencia; siempre dueña de sí misma.

El día de la Natividad de Nuestra Señora, a media mañana comenta a quienes le acompañan: “Qué bueno sería ir al cielo en este hermoso día”.

A su habitación las Hermanas entran con veneración: Relata la Hermana Andréu: “Me acerco a su aposento como para despedirla, la enferma está dormida. Suavemente para que no se despierte, la beso en la frente. Entonces abre los ojos, y exclama: ‘La Comunión, lo que yo quiero es la Comunión’. Como diciéndome: se han disuelto los vínculos de la tierra. Se han desatado los lazos de la mortalidad. Mi alma sólo aspira el abrazo de mi Dios. Mi corazón sólo anhela el ósculo de su amor”. Es por lo único que suspira hasta el momento de su muerte: ‘¿Cuándo vendrá! ¿Cuándo vendrá, Jesús? El es mi vida; sin Él no puedo vivir ¡Cuánto tarda!’.

Fue fiel a su entrega que se encerraba en esta su frase favorita: “Mi único anhelo es amar a Dios, sin interrupción, hasta el fin de mi vida”.

ORACIÓN

A la Santísima Trinidad para obtener gracias por intercesión de la Venerable Sor María Catalina.

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, te adoramos, te alabamos y te glorificamos.

Por la gran devoción que María Catalina profesó al Augusto Misterio de Dios, Uno y Trino, y por el ardiente amor con que dedicó su vida entera al servicio caritativo de los pobres y enfermos, te rogamos glorifiques a tu fiel Sierva y nos concedas la gracia que por su intercesión te pedimos, si fuere para mayor gloria de tu Divina Majestad.

3 Gloria al Padre.

(Con licencia eclesiástica)

Nota:

Para envío de relaciones de gracias, de ofertas, etc., dirigirse a un convento de las Religiosas Siervas de María Ministras de los Enfermos o a la siguiente dirección:

Curia General
Serve di Maria
Via Antonio Musa, 16
00161 Roma -Italia.

GRACIA OBTENIDA

"Siempre, siempre en favor de la vida"

Una vez más Sor María Catalina se nos muestra como un ángel custodio que alienta a las madres y protege el fruto que guardan con veneración en su seno. Lo ocurrido tiene lugar en Salamanca. Una Hermana, C.A. nos lo relata así:

Recibí la confidencia de una señora que, ilusionada con la esperanza de ser abuela, se mostraba muy preocupada pues su hija, embarazada de dos meses, comenzaba a tener problemas y este era el segundo embarazo que se presentaba con dificultades. Traté de consolarla y le entregué una estampa con la reliquia de Sor María Catalina y le dije que se la llevara a su hija y la tuviera cercana mientras que todos rezáramos para que esa vida siguiera adelante.

La joven madre tuvo que someterse a un riguroso reposo. Poco a poco fue pasando el tiempo hasta que, a los ocho meses del embarazo, el doctor percibió peligro para la vida de la pequeña y sugirió la necesidad de practicar una cesárea para su nacimiento.

Vino al mundo una niña débil, pero con ganas de vivir. Pasó algún tiempo en la incubadora y necesitó muchas atenciones pero se fue fortaleciendo y hoy es una niña preciosa.

Los padres y los abuelos creen que algo más poderoso que la medicina les protegió y ayudó ya que, era imposible que con tantos problemas, esta criatura pudiera vivir.

Termina la Hermana: Todos damos gracias a Dios por la eficaz intercesión de Sor María Catalina pues ha llenado de alegría y felicidad a esta familia.

Su vida, unida a Cristo, un itinerario hacia la Pascua.



**VENERABLE
SOR MARIA CATALINA
IRIGOYEN ECHEGARAY**



**“Su vida un itinerario
De Pascua unida a Cristo”**

Hoja informativa, nº 33

